

“La muerte de Couso sigue taladrándome cada día”

- Mataron a su amigo hace nueve meses en Bagdad y todavía busca el porqué

NÚRIA NAVARRO

Barcelona, 1974

Corresponsal de EL PERIÓDICO

Coautor de 'Días de guerra: diario de Bagdad' (Siglo XXI)

Reporteros sin Fronteras acaba de anunciar que llevará a juicio a Bush por el caso Couso. El cámara de Tele 5 murió tras el inopinado ataque de un tanque norteamericano al Hotel Palestina, donde se hermanó con Antonio Baquero, corresponsal de EL PERIÓDICO de Catalunya, durante los 21 días de la guerra de Irak. Se separaron 15 minutos antes de la tragedia de la habitación 1.402.

--Se queja amargamente de la desmemoria.

--Sí. A menudo me he preguntado qué ha pasado con los dos millones y medio de personas que salieron a la calle en marzo ¿Sólo fue una explosión emotiva? No sé... Quizá el que consume no está para revoluciones. O, al menos, quiere revoluciones de alcance limitado.

--Usted no puede olvidar.

--La muerte de Couso sigue taladrándome cada día. A aquella habitación dispararon 15 minutos después de que yo la abandonara. Me he llegado a preguntar por qué él y no yo. Hay quien le llama complejo del superviviente. De regreso a casa, incluso pensé que no tenía derecho a sentirme tan feliz.

--Optó por cubrir esa guerra. ¿Por qué uno elige el infierno?

--En Bagdad cumplía un sueño. El sueño de un crío de 16 años que se enamoró del personaje de Richard Burton en *El explorador inglés*. Y, de algún modo, los periodistas nos sentíamos actores de la realidad.

--La película era realmente una superproducción.

--Y no sólo porque las cosas explotaban ante nuestras narices y porque las paredes temblaban, sino porque teníamos que esconder los satélites en el respiradero del aire acondicionado, porque compramos un canario para que nos alertara de un eventual ataque químico; porque veíamos a los kamikazes circular por el *hall* del Palestina... Era feliz, pese a lo que tuvimos que ver. Pero luego...

--El final no fue feliz.

--Me di cuenta de que aquello no era una película. Que la realidad te atrapa. La muerte de Couso disparó en mí un montón de preguntas a las que sigo sin encontrar respuestas. Cosas como si es legítimo acercarse a un herido y hacerle tres o cuatro preguntas, sólo para mejorar una crónica. Sin aportarle nada más. Yo volví herido...

--Sigue sin haber explicación a aquel disparo desde el Abrams.

--El Gobierno de EEUU mandó un informe escueto y contradictorio que no nos creemos. La familia de Couso, algunos compañeros y muchos reporteros siguen intentando esclarecer el porqué. La llama contra la desmemoria sigue viva.

--¿Hay alguna imagen positiva de esa guerra?

--Liberarnos de Sadam, quizá el peor dictador del último cuarto del siglo XX. Pero la guerra no se hizo para cargarse a Sadam, sino por razones muy distintas. Y el saldo es absolutamente negativo. Hoy Irak es un caos total en el que los simpatizantes de Al Qaeda encuentran la grieta para colarse. Y el pueblo iraquí...

--A ese pueblo le dedica el libro *Días de guerra: diario de Bagdad*.

--Por su hospitalidad. Durante la guerra, todo el mundo nos trató muy bien. Nosotros, que pertenecíamos a un país enemigo, íbamos cada mañana a un café donde desayunaban milicianos del Baaz. Pues, créame, acababan peleándose por pagarnos el desayuno. Ellos distinguían entre pueblos y gobiernos, cosa que aquí no sucede.

--Eso rebajaba la cuota de miedo, imagino.

--Lo pasamos peor antes del inicio de la guerra. Yo tenía miedo al miedo. No sabía cómo iba a reaccionar. Pero al empezar los bombardeos vi que, más que impresionar, fascinan. Era la fascinación de lo perverso.

--Luego veían el resultado de esas luminarias.

--Sí. Pero durante las visitas a los hospitales ocurría algo curioso: los muertos parecían estar en otra dimensión, mientras que el dolor de los vivos dolía más. Y luego ocurrió lo de Couso. Aún lo imagino vivo...

--El día después de su muerte fue, dice, el más intenso de su vida.

--Sí. Jon Sistiaga y yo nos volvimos locos intentando repatriar el cadáver. Nos dejaron tirados los de Al Jazira y los de Reuters. Y nos dijeron que venían hordas de Ciudad Sadam dispuestas a saquear el hotel, como había pasado en Basora. Además, los americanos estaban a pocas calles. Y había que escribir las crónicas.

--¿Cómo sienta la paz, a la vuelta?

--Yo volví con mucha mala leche acumulada. De algún modo, te parece que el mundo está en deuda contigo. Y no es verdad. A las guerras vas por algo personal. Ahora lo sé. Soy menos inocente. Y he visto que, aunque uno hace estas cosas para que los tuyos se sientan orgullosos, ellos habrían preferido que no te hubieras ido. Creo que no valoramos lo suficiente la paz.

Noticia publicada en la página 10 de la edición de Martes, 20 de enero de 2004 de El Periódico